

bien un soldado para que la acompañe.

Entre un Isidro y una camarera del café de la Esclava.

—Joven, ahora voy á abrir á Ud. mi corazón.

—No me parece mal, si en él encierra el dinero.

REPRODUCCION.

EL TRABAJO.

¿Qué es ó que significa en la vida de los pueblos?

He aquí amables lectores, una frase tan inteligible para muchos como lo es para mí de complicada definición: empero, ya que en tales espesuras hémé aventurado sin precaución alguna, trataré de aproximada resolución al problemático tema con el fin de que los profanos y refractarios en la materia. (abundantes donde quiera por desgracia) lleguen el uno á comprender las numerosas ventajas de aquel, y el otro á optar por ellas y en suma, á difundir sus conocimientos con verdadera fé y entusiasmo entre todas las clases de nuestra sociedad.

El trabajo es en nuestro humildísimo criterio tan gran cosa y otras tan grandes significa que; si á simbolizarlo nos llamaran, representaríamoslo bajo la figura de un dios á cuyas plantas yace de hinojos casi entera la la humanidad rindiéndole culto.

El trabajo es principalmente, noble y honrado: despues, gran moralizador: luego, buen auxiliar para la salud: en seguida, un sosten de la vida, y por último; de importancia suma para el individuo, la familia, la sociedad la nación y hasta la humanidad entera.

Veamos de demostrarlo.

Lo primero, porque con el se evita la miseria, puede el hombre emanciparse de toda molesta ó importuna tutela, marchar con la servíz erguida y estar exento de los anatemas y sonrojos humillantes á que con frecuencia vése expuesta la persona sin ocupación. Lo segundo, porque mientras á él nos dedicamos, el pensamiento puede decirse encuéntrase fuera del círculo mundano y así, lejos de incurrir en acciones contrarias á la moral. Lo tercero, porque con el ejercicio constante que nos vemos precisados á mantener durante el trabajo, provocamos la trasudación en la cual se expelen los nocivos humores y sobranste quilo, se desarrolla y vigoriza el sistema muscular, manteniendo por ende, sano el cuerpo. Lo cuarto, porque quien no sabrá que las personas sanas y robustas forzosamente han de tener más larga vida que las no así, salvo un fatal accidente? Y lo último, por que á medida que se provee así mismo de cuánto necesita á la una, ayuda á la otra y contribuye directa é indirectamente al mejor bienestar de todos.

El Trabajo es en resumen, una de las grandes y numerosas palancas á cuyo potente impulso el mundo marcha.

Urge pues, amados conciudadanos, encansarnos por la sacra vía, si realmente queremos el bienestar y no la ruina de la Nación.

La detestable época del fratricidio ha pasado ya y por tanto, preciso es trocar las homicidas armas de combate por las beneméritas que simbolizan á la agricultura, la Industria, las Artes, el Comercio, la Instrucción y en una palabra, ese ~~arte~~ que por más re-

pedido que sea nunca debe cansarnos ¡el Progreso!

LA UNIÓN OBRERA.

De El Obrero de Guymas de Zaragoza.

COMUNICADO.

TARGETA.

Señor Presidente de la República.

“ Felicito á U. con toda mi alma por la soberbia” targeta que á Ud. se atreve á dirigir Alejo Marín J. en el periódico mas apropiado; y lo felicito porque el caso lo merece. Cuando un ente como Marín, con pretensiones de vocero é intérprete de su gaviilla, insulta y calumnia de tan desvergonzada manera al Jefe de su mismo país, es porque á este Jefe no puede echársele en cara ni la más mínima mancha.

La baba del reptil siempre procura empañar lo brillante: sobre el cieno jamás la suelta porque de ahí la tomó.

Krespo.

VARIEDADES.

“ESTE ERA UN REY”

Ven mi Juan, y toma asiento
En la mejor de tus sillas;
Siéntate aquí en mis rodillas,
Y presta atención á un cuento.

Así estás bien, eso es,
Muy cómodo muy ufano,
Pero ten quieta esa mano;
Vamos, sociéga esos pies.

Este era un rey... me maltrata.
El bigote ese cariño.
Este era un rey... vamos niño,
Que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer
Ese rey... ¡Jesús! ¡qué has hecho!
¿Lo ves? en medio del pecho
Me has clavado un alfiler!

Y mi dolor te dá risa?
Escucha y ténme respeto:
Este era un rey... deja quieto
El cuello de mi camisa.

Oír atento es la ley
Que á cumplir aquí te obligo...
Deja mi reloj... prosigo.
Atención: este era un rey...

Me da tormentos crueles
Tu movilidad chicuelo,
¿Ves? has regado en el suelo
Mi dinero y mis papeles.

Responde: ¿me has de escuchar?
Este era un rey... ¡que locura!
Me tiene en grande tortura
Que te muevas sin parar.

Mas ¿ya estas quieto? Sí, sí,
Al fin cesa mi tormento...
Este era un rey. oye el cuento
Inventado para tí...

Y agrega el niño, que es ducho
En tramar cuentos á fe:
“Este era un rey... ya lo sé
“Porque lo ~~opites~~ mucho

“Y me gusta el cuentecito
“Y mira, ya lo aprendí;
“Este era un rey,” ¿no es así?
“¡Qué bonito! ¡Qué bonito!”

Y de besos me da un ciento,
Y pienso al ver sus cariños:
Los cuentos para los niños
No requieren argumento.

Basta con entretener
Su espíritu de tal modo
Que nos pueden hacer todo
Lo que nos quieran hacer.

Con lenguaje grato ó rudo
Un niño sin hacer caso,
Va dejando paso á paso
Á su narrador desbudo.

Infeliz del que se escama
Con esas dulces locuras;
¡Si estriba en sus travesuras
El argumento del drama!

¡Oh Juan! me alegra y me agrada
Tu movilidad tan terca;
Te cuento por verte cerca
Y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,
Y oye el cuento y lo sabrás:
“Era un rey á quien jamás
Le sucedió cosa alguna”.

Méjico, Julio de 1885.

JUAN DE DIOS PEZA.

NOTAS VARIAS.

SENTIMOS la ausencia de *El Imparcial*. Esto nos impide tomar nota de sus palabras y secundarlo.

ACOMPANAMOS en su dolor á nuestros amigos Leónidas y Rafael Carranza y demás familia por la sentida muerte de su hermana Elisa.

NUEVOS HOGARES.—Prontó quedarán instalados los de los señores y amigos nuestros don Leoncio N. Bello y don Luis Arce quienes no han podido escaparse de los felices lazos que les tendieran las señoritas Elena Chaves, de Atenas y Francisca Monestel de esta capital, respectivamente.

Agradecemos las atentas esquelas de participación que se nos han dirigido, y deseamos á las dos simpáticas parejas la completa realización de su soñada felicidad.

EL DOCTOR don Francisco de Paula Valiente y Portuondo, ha sido incorporado en la facultad médica costarricense y apto para ejercer entre nosotros su profesión de cirujano dentista.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

HEMOS tenido el gusto de ver otra vez al buen amigo don Procopio que se ha encontrado ausente por muchos días. Motivos de salud le hicieron separarse de su puesto y hasta hizo un ligero viajecito á Limón para cambiar de temperamento.

Deseamos que pronto esté completamente restablecido.

HEMOS recibido de Liberia un folleto titulado “Visita inesperada”. Damos las gracias por el envío.

EL ESTIMABLE sastre don Diego Valerín falleció el dos del corriente. La Sociedad de Artesanos que en esta preside don Alejo Marín J.

hizo circular las respectivas invitaciones para funerales y entierro que se verificaron ayer. Nos informan que una numerosa concurrencia asistió á ambos actos.

ENCARECEMOS la lectura del artículo del Doctor Guzmán titulado “El Obrero”.

PEDIMOS excusa al autor de un comunicado referente á tiendas de comercio; el original se ha extraviado y confiamos en que parecerá pronto. De todos modos agradeceríamos una nueva copia si no fuera molestia para el autor. Por lo demás Chepito no nos dejará mentir.

LEEMOS en *El Imparcial* de Guatemala el siguiente curioso suelto.

Las cartas de Jesucristo.

Un individuo llamado Augusto Chatillón, ha hecho más que los audaces cazadores de autógrafos del mundo: ha arrancado cartas al propio Jesucristo.

Así, por lo menos, se lo ha estado haciendo creer á mademoiselle Virginia Durand, solterona de Lyon, á quien puso en correspondencia con el propio Hijo de Dios.

Augusto es mendigo de profesión y explotando el misticismo y la credulidad de la solterona, se asoció con un tal Benito Ozie, á quien presentó á Mlle. Durand como si fuese el Salvador, y el cual escribía cartas con tinta encarnada y firmadas:

JESUCRISTO *hijo de Dios*

En esta correspondencia sobrenatural que Mlle. Virginia encontraba todas las mañanas en su casa, el supuesto Hijo de Dios la confiaba que había venido del cielo á Lyon para salvar su alma y la mandaba que le diese 500 francos para los pobres, prometiéndole devolvérselos centuplicados en el reino de su Padre.

La cándida señora se apresuró á cumplir aquel mandato divino, repetidas veces depositó billetes de banco en el buzón que había elegido Jesucristo para hacer llegar sus cartas á mano de la creyente y recibir sus respuestas.

Un día que Mlle. Durand se retrasó algo en entregar el dinero, Jesucristo se enfadó mucho y la escribió: “Mi querida hija: he visto á mi Padre y está muy enfadado con vos”.

La pobre solterona, asustada, se apresuró á entregar el dinero que le pedía Jesús, lo cual le valió una carta de felicitación de éste y un ramito de menta “cogido para ella en el Sina”.

No se sabe hasta cuando habría seguido esta correspondencia celestial, si los dos granujas no hubieran cometido la imprudencia de vanagloriarse de ella en un café de camareras donde iban á cenar y emborracharse.

Fueron denunciados, y presos, y el Tribunal Correccional de Lyon acaba de condenarlos á tres meses de cárcel por estafa.

A Mlle. Durand le han costado 2400 francos las cartas de Jesucristo.

REMATE.

Se vende una buena mula de tiro y un carretón á prueba.

Para precio entenderse con el que suscribe en los talleres de la Sociedad de Artes y Oficios, antes del Gobierno.

JUAN RODRIGUEZ.

San José, 1º de Abril de 1891.

3 v. 1

TIP NACIONAL.